

## CULTURA, ECOLOGÍA Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Cristián Parker Gumucio\*

En los círculos internacionales, así como entre las autoridades nacionales, crece el consenso en torno al desafío representado por el medio ambiente; y la idea de un desarrollo sustentable aparece como una pista de solución a ser implementada por los diversos gobiernos en un futuro inmediato, en el contexto de una humanidad que enfrenta el tercer milenio.

En efecto, el deterioro del medio ambiente en el ámbito urbano, industrial, rural y cotidiano, la explotación irracional de los recursos naturales, y el poco respeto por la biodiversidad son graves problemas que aquejan al mundo y especialmente a los países en vías de desarrollo<sup>1</sup>. El actual modelo hegemónico de desarrollo crea una dinámica tal, que genera síntomas de que se estarían sobrepasando los límites extremos de la biosfera, afectando la calidad de vida de las generaciones actuales, y amenazando con hacer insostenible el desarrollo para las generaciones futuras. El desarrollo sustentable aparece como una alternativa para la superación de los problemas medioambientales que amenazan hoy día a la humanidad.

\* Doctor en Sociología, investigador del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, y del Centro Estudios de la Realidad Contemporánea, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Santiago de Chile.

1. Tenemos, como referencia especial, la situación de América Latina. Cfr: Osvaldo Sunkel y Nicolo Gliglio et al., *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, Ed. FCE. México, 1980, dos Tomos; y Francisco León (comp.) *Conocimiento y sustentabilidad ambiental del desarrollo en América Latina y el Caribe*, Ed. Dolmen, Santiago, 1994.

A los desequilibrios propios de los procesos de industrialización se suman, en las sociedades periféricas, los desequilibrios propios de los procesos de la revolución posindustrial, que, en política económica, opera bajo el modelo neoliberal. En muchos países del sur se evidencian síntomas de patología ambiental, dado que las relaciones entre el sistema social y el natural han dejado de ser sinérgicas.

Si bien uno de los objetivos del desarrollo en los países de la región latinoamericana ha sido la reducción de la pobreza, ella se ha visto reducida, en muy pocos casos, en términos absolutos, y se ha incrementado en términos relativos: En la mayoría de los países, subsisten: la miseria, los bajos salarios, el desempleo, el subempleo, el empleo informal y de baja productividad, y se ha incrementado la distribución regresiva del ingreso.

La política de incentivo a las exportaciones no tradicionales y la apertura de las economías latinoamericanas a la competencia del mercado mundial, con la subsecuente mayor facilidad para las inversiones extranjeras, y la introducción de capitales transnacionales, corren el riesgo de dejar desprotegido el medio ambiente, dado el atraso de las legislaciones locales en cuanto a la protección, regulación y conservación de los recursos naturales y de la contaminación.

Un impacto muy relevante de los desequilibrios medioambientales derivados de las contradicciones del actual estilo de desarrollo capitalista, proviene de la concentración demográfica y espacial de la población.

En tanto en las sociedades altamente desarrolladas tiende a decrecer el ritmo del crecimiento urbano, en nuestros países se da un fenómeno inverso, con graves desequilibrios espaciales y demográficos que tienen un impacto decisivo en el deterioro medioambiental. Mientras en las sociedades altamente desarrolladas se comienza a abandonar la ciudad como modo de vida, en las sociedades subdesarrolladas de nuestro continente crecen explosivamente las megalópolis<sup>2</sup>, con sus secuelas de: concentración demográfica, hacinamiento, polución, graves problemas de salud mental y física, saneamiento ambiental, descenso de la calidad de vida, cinturones de marginalidad, deforestación y erosión urbana, sobresaturación del transporte automóvil, etc. Variados bolsones de extrema pobreza urbana se reproducen así en forma crónica.

2. Cfr. Lucio Kowarick, "El precio del progreso: crecimiento económico, expoliación urbana y la cuestión del medio ambiente", pp. 41-65; y Jorge Wilhelm, "Metropolización y Medio Ambiente", pp. 9-40, en *Ibíd.*, T. II. ver también, Jorge Hardoy, Pablo Perelman, "Urbanización y medio ambiente: problemas y capacidad de investigación en América Latina y el Caribe", en Francisco León, op. cit., pp. 255-296

## EL MEDIO AMBIENTE: UNA RELACIÓN SOCIAL

Estos hechos han impactado la reflexión social, y han influido en la producción académica e intelectual, permitiendo apreciar cómo las temáticas medio ambientales están íntimamente relacionadas con las relaciones sociales, la cultura y los procesos de conocimiento. Y es que el sentido común, cuando se refiere a la problemática del medio ambiente, entiende en forma simplista la relación del hombre con su entorno natural.

Pero, a diferencia del sentido común, que concibe dicha relación sin ninguna mediación, como si fuese una relación directa, mecánica, objetiva, simple relación técnica, desprovista de toda connotación ideológica, valórica o ética, la ciencia social crítica sabe que debe aprehenderse dicha relación como lo que es: una relación social. Toda aproximación de un sujeto al entorno natural está mediada por el aparataje de representaciones colectivas, que la sociedad en la cual vive ha elaborado y socializado acerca de la naturaleza. Dicho esto de acuerdo al paradigma constructivista contemporáneo, significa que no existe naturaleza pura, sino siempre naturaleza **para sí**, reconstruida social y culturalmente por y para el hombre. La naturaleza, **en sí**, ciertamente impone límites, condiciona y a veces coarta la libertad humana; claro que también está allí como potencial a su servicio para su propio crecimiento. Sin embargo, nunca el hombre tiene acceso a la naturaleza **en sí**, no al menos en el sentido que lo analiza la epistemología positivista. Cuestión que quedó planteada ya, desde principios de siglo, por los nuevos paradigmas de la física cuántica<sup>3</sup>, y que retoma la nueva biología<sup>4</sup> y las nuevas epistemologías en las ciencias humanas<sup>5</sup>.

Aun más, la especie humana se reproduce, como fuerza de trabajo y como sociedad, gracias a la transformación racional de su entorno natural; transformación que posibilita la obtención de satisfactores para las necesidades humanas. Pero, el proceso colectivo de trabajo - primero agrícola, luego industrial - supone una especialización, artificial, además, del medio ambiente natural. En lugar que los ecosistemas produzcan diversificada y simultáneamente diversas formas de biomasa, el hombre interviene especializando ciertas producciones, e incrementando sus productividades por medios y técnicas artificiales. El excedente de la producción de la naturaleza (agrícola) posibilita la concentración espacial y demográfica de las ciudades; y, con ellas, nuevas formas de producción artificial más alejadas del

3. Stephen Hawking, *A brief history of time*, Bantam, New York, 1990.

4. Cfr. J. Lovelock, G. Bateson, et al, *Gaia, implicaciones de la nueva biología*, Ed. Kairos, Barcelona, 1992

5. Ver Morris Serman, *El reencantamiento del mundo*, Cuatro Vientos, Santiago, 1987; Matei Dogan y Robert Pahre, *Las Nuevas Ciencias Sociales*, Ed. Grijalbo, México, 1993.

medio ambiente físico-natural. Por ello, el medio ambiente artificial - el medio ambiente por excelencia del hombre contemporáneo - constituye una concreción de la evolución tecnológica y representa, además, "el producto acumulado y decantado de un prolongado período de extracción de recursos naturales<sup>6</sup>.

La principal consecuencia de este enfoque reside en el hecho de que toda degradación del medio ambiente natural - tanto como toda tecnología - será el resultado de alguna práctica, política, o modelo económico puesto en obra por algún o algunos actores sociales que siempre tienen, por tanto, una responsabilidad política y ética respecto a su práctica ecológica-social, sea ésta explícita o implícita. Asimismo, la relación con el medio natural estará mediada por las relaciones sociales de producción; en consecuencia, sujeta al acceso diferencial que establece la determinada distribución inequitativa del poder, el capital, y el saber existentes en una determinada estructura social en una época determinada.

#### LA CULTURA ECOLOGISTA Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Ahora bien, si analizamos las principales transformaciones en la cultura en relación al medio ambiente, veremos que un verdadero nuevo **ethos** cultural está surgiendo, por efecto de la crisis ecológica que enfrenta el planeta en este último cuarto de siglo y a las puertas del siglo XXI.

Un nuevo "espíritu" parece estar surgiendo. Se trata de un verdadero modelo cultural, en el sentido que remite a un conjunto articulado de valores, signos, y motivaciones que se difunden por medio de los nuevos códigos de la sociedad posindustrial que está emergiendo en este fin de milenio. Frente a los graves problemas medio ambientales surge el "ecologismo", que desde sus variadas corrientes y sensibilidades coinciden en criticar al capitalismo tecnocrático y consumista, depredador del medio ambiente. Este espíritu se viene gestando tempranamente desde la década de los años 60, y fue desarrollado primero en los países altamente industrializados; pero, con el incremento de la globalización, el movimiento ha ganado terreno, y se expande también por una cierta cantidad de países periféricos, especialmente en esta década de los 90.

La crisis de crecimiento que vive la economía mundial, y de la cual apenas se recupera penosamente y, en general, las limitaciones del crecimiento indefinido, con su tendencia al agotamiento de los recursos no renovables y deterioro del medio ambiente, en el mundo contemporáneo, impactan en la opinión pública nacional e internacional.

6. Osvaldo Sunkel, "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en la América Latina", en O. Sunkel y N. Gliglio (eds), op. cit., T.I. p 12.

Mientras el hombre ha acumulado una capacidad científico-técnica nunca antes vista, subsisten graves problemas sociales y la propia naturaleza se torna imprevisible e irónica. Los avances en biología, medicina, microbiología, inmunología, biotecnologías, ingeniería genética no han podido dar con el remedio para el cáncer y el SIDA. Nuevos virus mortales e incontrolables, como el Ébola, parecen estar mostrando los caprichos de los ecosistemas que no se dejan dominar totalmente por el espíritu prometeico de la modernidad. El flaqueo del SIDA, y los sufrimientos que produce, simbolizan nuestra ignorancia acerca de nuestro organismo y de su invaluable sistema inmunológico.

El espíritu ecologista se difunde no sólo a partir de las organizaciones sociales y políticas explícitamente ecologistas o "verdes", también gana terreno, como corriente de inquietud acerca del medio ambiente y la ecología, entre numerosos movimientos populares, campesinos, indígenas, organizaciones no gubernamentales, iglesias, organizaciones de consumidores, de arrendatarios, de transportistas, pescadores, mineros, diversas organizaciones de la sociedad civil, en fin, partidos políticos<sup>7</sup>.

De una manera análoga a Weber, en su análisis del espíritu del capitalismo<sup>8</sup>, Touraine, fundado en la teoría de los movimientos sociales,<sup>9</sup> permite avanzar que la generalización del espíritu ecologista "comporta el movimiento central de la sociedad post-industrial naciente"<sup>10</sup>. Es decir, de acuerdo a este planteo, estamos ante la presencia de un movimiento de significado histórico que, a semejanza del "espíritu del capitalismo", que

7. El Primer Congreso Latinoamericano de Organizaciones Campesinas, por ejemplo, considera de manera relevante un conjunto de denuncias y preocupaciones acerca del medio ambiente, pero su nivel de propuesta todavía es muy precario. Su legítima aspiración a promover una agricultura orgánica y al desarrollo de una agricultura de acuerdo a una planificación humanista, no se articula con su propuesta de un desarrollo alternativo; y, en cambio, se disuelve en consideraciones que van desde la denuncia de la compañía TEXACO, por sus daños ecológicos, el uso de tóxicos agrícolas, por las transnacionales, la fumigación de los bosques amazónicos y la destrucción de las "reservas naturales", el empleo de pesticidas y productos químicos que dañan la salud de los trabajadores agrícolas, la mala explotación minera y sus residuos que dañan la ecología y al hombre, la actitud hipócrita de los gobiernos acerca de estos problemas, etc., y la demanda de legislaciones proteccionistas y de apoyos morales a los acuerdos internacionales que protegen el medio ambiente. Cfr. "Premier Congrès Latinoaméricain des organisations paysannes" tenu à Lima du 21 au 25 février. Documentos aparecidos en *Alternatives Sud*, Vol 1(1994) 3, pp. 129-150.

8. Cfr. Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. ILADES, Santiago, 1976.

9. Cfr. Touraine, A, et al, *La prophétie anti-nucléaire*, Paris, Seuil, 1980.

10. José A. Prades, "L'éthique de l'environnement et du développement, prolégomenes méthodologiques a un programme de recherche", en José A. Prades, et al. *Environnement et développement*, Fides, Quebec, 1991, p. 21.

transformó la civilización pre-industrial en civilización industrial, está llamado a transformar la civilización industrial en civilización posindustrial. Independientemente de que se considere esta tesis bien fundada, es un hecho que la sociedad contemporánea presencia la emergencia de este "espíritu del ecologismo", cualquiera sea su significado histórico.

En verdad, se trata de un "espíritu ecologista" que tiene una fundamentación en una ética secular, solidaria y planetaria<sup>11</sup>, pero cuya proyección no se da tanto en un proyecto político coherente y unificado, y mucho menos en un programa que incluya estrategias claras de acción. Es, por ahora, una corriente de opinión contestataria del neoliberalismo, inercialmente contra-cultura del "nuevo espíritu del capitalismo"; pero, en todo caso, vagamente organizada en torno a la defensa del medio ambiente, y preocupada con el destino futuro de la humanidad a causa de los graves problemas ecológicos que enfrentamos.

La problemática del medio ambiente y del desarrollo sustentable ha tenido la virtud, últimamente, de que, junto con generar toda una amplia gama de estudios y debates, ha posibilitado enfocar los problemas del desarrollo desde un ángulo novedoso. Se trata de un enfoque que reclama una interdisciplinariedad, dado que los problemas que surgen de la ecología de la realidad remiten a paradigmas holísticos y van superando la especialización parcializante de las disciplinas clásicas.

Hay que distinguir: el ecologismo, como movimiento social y cultural, de la ecología, aun cuando tienen vasos comunicantes. La ciencia ecológica es una ciencia nueva, ya que su concepto central es el de ecosistema. Es una ciencia cuyo objeto es un sistema. Un ecosistema "es el conjunto organizador que se efectúa a partir de las interacciones de los seres vivos, unicelulares, vegetales, animales, y las condiciones geofísicas de un lugar dado, de un biotopo, de un nicho ecológico. Los ecosistemas, a su vez, se reúnen en el vasto sistema que llamamos biosfera y que tiene su vida y sus regulaciones propias"<sup>12</sup>. Es precisamente la concepción sistémica propia de la ecología la que supera una epistemología ilustrada que separa claramente al hombre de la naturaleza.

Si la epistemología cartesiana de la distinción radical entre sujeto-objeto sostiene, como roca fundante, toda la concepción moderna que cosifica la naturaleza, la epistemología de la participación, en el marco del nuevo paradigma holístico, fundamenta una "metafísica futura"<sup>13</sup>, según la

11. Cfr. Robert Tessier "L'éthique du développement durable: quels fondements? Une comparaison avec l'ascétisme séculier chez Weber", op. cit. pp. 73-95.

12. Edgar Morin, "Epistemología de la complejidad" en Dora Fried Schnitman et al., *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994, p. 427.

13. Cfr. Morris Berman, op. cit., caps. 5 a 9.

cual el hombre es uno y distinto con sus ecosistemas. El riesgo en la nueva forma de ver las cosas reside en la subjetivación de la naturaleza, y por su intermedio en la reificación antropomórfica de lo natural. Muchas sensibilidades ecologistas difundidas en variados grupos de la "new age", o de los ecologismos radicales, confunden las cosas al postular una alternativa fisiocéntrica, dado que al hacerlo conceden una importancia desmedida a las relaciones con lo Natural y tienden a ocultar las contradicciones sociales que mediatizan tal relación. Al mismo tiempo, al subjetivizar lo Natural se retrotraen hacia cosmovisiones animistas, ancestrales, orientalistas, de viejas tradiciones y espiritualidades panteístas, olvidando los siglos de lucha por la autonomía que ha conquistado el hombre contemporáneo.

En las actuales condiciones de la era posindustrial, con las nuevas tecnologías informáticas, robóticas y de energías no mecánicas, ya no le es posible al hombre volver a caer en relaciones heterónomas respecto a su medio ambiente. El respeto por el medio ambiente, la búsqueda de una relación racional y armónica con la naturaleza no supone sino asumir la relatividad de la autonomía humana, criticando y superando aquel espíritu prometeico que obnubila todo proyecto al envolver sus sueños con la falsa utopía de la libertad humana absoluta capaz de controlar íntegramente su medio y su destino.

América Latina, continente proyectado hacia el desarrollo, que realiza esfuerzos extraordinarios para superar la pobreza y el subdesarrollo, y donde los modelos neoliberales seducen a los encargados de las políticas económicas que se ponen en práctica estos años, se bate en el dilema de acoger las pautas medioambientalistas implícitas en las tecnologías "modernizantes" del modelo provisto por los países altamente industrializados, o bien de buscar una forma razonable de innovación que sepa combinar ese aporte con el rescate creativo de todo el patrimonio de relación cultural-técnica del hombre y las culturas indígenas con su medio ambiente, especialmente en cuanto a la agricultura, ganadería, riego, y forestación<sup>14</sup>. Hasta el momento, el espíritu ecologista que emerge en nuestro continente está más vinculado a la protesta contra la contaminación y las políticas y prácticas productivas no respetuosas del medio ambiente que con el intento de elaboración coherente de alternativas de sustentabilidad en las políticas y modelos de desarrollo.

14. Cfr. Luis Guillermo Lumberras, "Cultura, tecnología y modelos alternativos de desarrollo", *Comercio Exterior*, Vol 42, N° 3, marzo de 1992, pp. 199-205.

## OPCIONES POLÍTICAS Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Los modelos culturales, como toda expresión de textura simbólica y motivacional, son manifestaciones de estructuras significativas más profundas y obedecen a una racionalidad diferente a aquella que informa a los modelos propiamente políticos, orientados éstos explícitamente hacia el poder.

El nuevo espíritu del ecologismo que surge, no necesariamente se plasma en alternativas y movimientos políticos únicos y coherentes; más bien se trata de un modelo cultural difuso que traspasa fronteras ideológicas precisas y que, por lo mismo, puede manifestarse transversalmente en distintas opciones políticas. Claro está que habrá mayor afinidad ideológica con aquellas opciones políticas que mantienen una cierta distancia crítica -con mayor o menor radicalidad- en relación al modo de producción industrial que se mostró depredador del medio ambiente.

Una revisión de los principales modelos políticos vinculados a la problemática ecológica y medio ambiental, y su relación con el desarrollo sustentable, nos llevaría fuera del dominio de este artículo. Sin embargo, es posible dibujar sintéticamente las principales alternativas políticas en juego y su consideración respecto a la dimensión sustentable del desarrollo.

### Neoliberalismo y ecología

En primer lugar, está el neoliberalismo y la ecología. A partir del concepto de propiedad privada, de la afirmación del mercado como mecanismo regulador, y de una ética individualista<sup>15</sup>, el liberalismo defiende la necesidad de evitar el intervencionismo estatal. Los bienes escasos, como el agua y el aire, están a disposición de productores y consumidores por igual<sup>16</sup>. Dado que el **common good** no pertenece a nadie, nadie cuida de él; por lo tanto, la solución para evitar la contaminación ambiental reside en privatizar, dentro de lo posible, los bienes de uso común. De ese modo, cada propietario cuidará de su ambiente privatizado.

Más allá del argumento con el cual se defiende el derecho de los propietarios, la economía capitalista se mueve por el incremento de las utilidades. De hecho, se sabe, desde hace bastante tiempo, que una economía supeditada a la racionalidad de la ganancia y la acumulación sin

15. Cfr. Eduardo Gudynas, "Ética, ecología, y mercado: los límites del mercado en la gestión ambiental", Ponencia en el Encuentro Internacional, Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el siglo XXI, Santiago de Chile, 25 al 28 de octubre de 1995.

16. Cfr. Henri Lepage, "Capitalismo y ecología: privatizamos el entorno", en Por qué la propiedad, Ed. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1986, pp. 257-276.

control, entra en contradicción con los ritmos, los ciclos, y los tiempos "ecológicos de un ecosistema, atentando contra su continuidad"<sup>17</sup>.

En el marco de esta lógica rentista, los controles y regulaciones del medio ambiente tienden a verse como una injerencia indebida de las autoridades en actividades privadas. El desarrollo sustentable claramente contradice, en la teoría y en la práctica, esta lógica empresarial estimulada por el neoliberalismo ortodoxo.

Hay que reconocer que existen versiones más matizadas, por parte de corrientes neoliberales, hacia el medio ambiente. Las consideraciones acerca del medio ambiente aparecen en tanto "externalidades" a la economía. El objetivo central de estas opciones reside en mantener los mecanismos del libre mercado a toda costa **reduciendo los efectos negativos** sobre el medio ambiente y sus recursos, lo que está ciertamente muy lejos de una política que busca **producir efectos positivos** posibilitando la rehabilitación de la naturaleza y sus recursos.

### Verdes y ecologistas

Frente a la sociedad de consumo, ante las amenazas nucleares y de crisis medio ambiental, surgen, principalmente en los países europeos, desde la década del 70, movimientos políticos ecologistas también autodenominados "verdes". Con un contenido ideológico más contestatario en los inicios, van pasando luego a elaborar una alternativa de "sociedad ecológica". Inquietos por el porvenir de Europa, quedan atravesados por corrientes más conservadoras, fundamentalistas, y ecologistas ortodoxos. Todos coinciden en atacar el sistema de libre mercado que agrede el medio ambiente y destruye los equilibrios ecosistémicos, apoyando el pacifismo y la lucha antinuclear. Pero, por lo general, se trata de una alternativa diferente a la propuesta política que involucra el concepto de "desarrollo sustentable".

La "deep ecology"<sup>18</sup> y otras corrientes "verdes oscuras"<sup>19</sup>, invocando un cambio de paradigma, optan por un enfoque holístico que pretende superar los positivismo y neopositivismo. Pero, muchas veces corren el riesgo de poner el énfasis en dejar en la periferia al hombre para privilegiar a la Madre Tierra, pretendiendo así sobrepasar el antropocentrismo limitado del huma-

17. Juan Torres Guevara, "La formación de los profesionales de las ciencias agrarias para la gestión de los recursos naturales en el Perú", en: Benjamín Marticorena et al., Recursos Naturales, Tecnología y desarrollo, Ed. CBC, Cuzco, 1993, p. 238.

18. Joseph Hofbeck, "La Deep Ecology: essai d'évaluation éthique", en José A. Prades, et. al. Environnement et développement, Fides, Québec, 1991, pp. 165-181.

19. Cfr. J. Lovelock, C. Sagan, et al., Simposium sobre la Tierra, Ed. Kairos, Barcelona, 1990.

nismo moderno<sup>20</sup>. Pero, esta concepción, llevada al plano político, conlleva variadas problemáticas, y arriesga enfocar los programas según un paradigma unidimensionalmente ecológico, olvidando la complejidad y lo contradictorio de la construcción social.

### El desarrollo sustentable

La preocupación por el desarrollo sustentable comenzó a gestarse en el escenario internacional ya desde la Conferencia Mundial del Ambiente, celebrada en Estocolmo en 1972; pero sólo se formalizó, como tal, con el famoso informe de la Comisión Brundtland, mandada por la Asamblea General de la ONU en 1987, y recibió un respaldo en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992. Aparece como *leit motif* en organismos como el PNUMA, PNUD y CEPAL.

Hay, a lo menos, dos corrientes para enfocar las dimensiones que debe tomar un auténtico programa de **desarrollo sustentable**.

La Comisión Brundtland optó por una de ellas: privilegiar el crecimiento económico que debería apoyarse en políticas que velaran por asegurar la base de su propia sustentación ambiental<sup>21</sup>. El acento puesto en el crecimiento económico, y el optimismo subyacente, revelan que dicha Comisión estaba consciente que el término "desarrollo sustentable" no contradecía a la política neoliberal, sino que, aceptando la continuidad del mercado, sólo proponía medidas que regularan los efectos negativos de ésta hacia la naturaleza y el medio ambiente<sup>22</sup>.

20. Cfr. Denis Dumas, "L'écologie est-elle une idéologie?", en José A. Prades et al., *Instituer le développement durable*, Fides, Québec, 1994, pp. 65-76.

21. Cfr. Gro Harlem Brundtland, *Our Common Future*, Oxford University Press, 1987, comentado por Roben Tessier, op.cit., 1991, pp. 73-95. Ver, también: Leopoldo Mármos, "La ecología en las relaciones Norte-Sur: el debate sobre el desarrollo sustentable", *Comercio Exterior*, Vol. 42, NQ 3, México, Marzo de 1992, pp. 206-219.

22. "Dans notre spon, Notre Avenir a tous, notre démarche n'est pas de prévoir une dégradation constante de l'environnement ni une progression de la pauvreté et des difficultés dans un monde de plus en plus pollué ou les ressources seraient de moins en moins nombreuses. Nous envisageons plutôt la possibilité de une nouvelle ère de croissance économique, s'appuyant sur des politiques qui protégeraient, voire méritent en valeur la base même de ces ressources". Comisión Brundtland, cit. por R. Tessier, op. cit. p. 86. Ver: crítica al Informe Brundtland en Ronald Babin, "Contrastes entre les visions du développement durable au Nouveau-Brunswick", José A. Prades, et. al., *Instituer le développement durable*, Fides, Québec, 1994, pp. 127-143; ver, también: Joan Martínez, "Obstáculos distributivos contra la política ambiental internacional", en Benjamín Marticorena (comp), op. cit., pp. 71-98; y Jean-Philippe Waaub, "Croissance économique et développement durable: vers un nouveau paradigme du développement", en José A. Prades et al., *Environnement et Développement*, Fides, Québec, 1991, pp. 47-72.

Otra perspectiva, sostiene que el desarrollo sustentable se debe comprender como un proyecto de reformas y transformaciones de la sociedad que armonice una adecuada política hacia el medio ambiente con la efectiva satisfacción de las necesidades de todos (por ello, con políticas redistributivas y con equidad social); y subraya la necesidad de revisar la vinculación del desarrollo (de los modelos de desarrollo vigentes) y el medio ambiente<sup>23</sup>. Superar el economicismo<sup>24</sup> y adoptar los enfoques sistémicos, asumiendo el desafío de la equidad y la democracia como prerequisites para la sustentabilidad.

Surgen nuevas conceptualizaciones ligadas a una concepción del desarrollo que tiene en el centro al ser humano y el derecho al desarrollo<sup>25</sup>: el desarrollo humano, la calidad de vida, la transformación productiva con equidad, el desarrollo con democracia y el respeto de los derechos humanos, la seguridad humana (vs. Seguridad Nacional), todas ellas ligadas al desarrollo sustentable.

El gran desafío, de acuerdo a quienes impulsan este modelo, está dado por la configuración e implementación política y técnica de este nuevo estilo de desarrollo<sup>26</sup>.

### Ecodesarrollo alternativo y sustentable

Un enfoque, más radical, busca una transformación social más profunda. El cuidado de la naturaleza - en el marco de una visión antropocéntrica - debe asumir el desafío del respeto a los ecosistemas y a la biodiversidad, incluyendo también en ella a la etnodiversidad humana. Al respecto, el desafío para el pensamiento moderno y democrático está en asumir la nueva ética ecológica<sup>27</sup>, las propuestas alternativas<sup>28</sup>, que están

23. Al respecto, ver las siguientes publicaciones de CEPAL: *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Santiago, 1991; Osvaldo Rosales, Los rasgos centrales de una transformación productiva con equidad, Santiago, s/f.; y Nota de la Secretaría, *La Cumbre Social: Una Visión desde América Latina y el Caribe*, enero de 1994.

24. Cfr. Luc Gagnon, "La dimension internationale de l'écologie", en José A. Prades, *Environnement et développement*, Fides, Québec, 1991, pp. 97-127.

25. Cfr. Sakiko Fukuda Parr, "Right to development and the Human Development Paradigm", conferencia en el *Encuentro Internacional, Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el siglo XXI*, Santiago de Chile, 25 al 28 de octubre de 1995.

26. Un aporte valioso, desde el punto de vista técnico de las ciencias naturales, ecológicas y sociales, que reconoce la necesidad de iniciar investigaciones sistemáticas, en: Francisco León (comp.), *Conocimiento... op. cit.*, Santiago, 1994.

27. Cfr. Robert Tessier, "L'éthique du développement durable... op. cit."

28. Gonzalo Arroyo explora las diversas alternativas de desarrollo autosustentado, de cara humana,

surgiendo con vigor desde distintos sectores y frentes sociales<sup>29</sup>, tanto en el norte como en el sur.

Se asume que la sustentabilidad incluye la dimensión ecológica, histórica y social. No habrá desarrollo sustentable con una simple modificación de la relación con la naturaleza: los modelos culturales deben ser transformados, así como las tecnologías para generar y aplicar aquellas que son más acordes con los ecosistemas. Se debe contribuir a la formación de nuevos modelos de consumo y a la búsqueda de nuevas fuentes de energía<sup>30</sup>.

Junto a ellos, el modelo debiera incluir una transformación de las relaciones sociales, para redistribuir el poder y los frutos del desarrollo, distribuyendo responsabilidades, sacrificios, y beneficios a todos los ciudadanos, por igual, al interior de las naciones y entre naciones. Sólo así un desarrollo sustentable lo será para todos y no sólo para las minorías privilegiadas (intra país y entre países) en desmedro de las inmensas mayorías (los pobres del norte y del sur, y las naciones subdesarrolladas del sur) que hoy sufren más gravemente con los problemas medio ambientales.

La concepción del ecodesarrollo alternativo, humano, y sustentable de orientación solidaria, recoge los aportes más valiosos del enfoque holístico ecológico, pero lo corrige con el enfoque dialéctico.

De hecho, una concepción alternativa del desarrollo sustentable debiera considerar: a) la sustentabilidad de los recursos naturales; b) la sustentabilidad en el tiempo del mismo proceso de desarrollo; c) la sustentabilidad socio-institucional de los procesos; y d) la autosustentabilidad del proceso que sólo proviene de la participación democrática de los actores sociales involucrados.

que supere la pobreza, dentro de los estrechos límites que posibilita la hegemonía del mercado en el capitalismo contemporáneo, en "Pobreza y Desarrollo", en AA.VV. *Por los Caminos de América...*, Ed. Paulinas, Santiago, 1992, pp 27-80.

29. Xabier Gorostiaga habla de un desarrollo alternativo que no es una teoría o modelo, sino de un conjunto de micro y meso experiencias que ya han comenzado, endógenamente, partiendo de sus propias raíces. "Existe hoy una civilización desde abajo que prioriza la calidad de vida, la sostenibilidad, la equidad y sobre todo la felicidad compartida, única forma de felicidad humana". En "El Desarrollo Geocultural", Conferencia en el Encuentro Internacional, Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el siglo XXI, Santiago de Chile, 25 al 28 de octubre de 1995.

30. Para un análisis de la problemática energética, ver: F. Houtart et G. Lemercinier, *L'Énergie et la culture*, L'Harmattan, CETRI, Louvain-la-Nueve, 1990.

## CONCLUSIÓN

En el debate en los foros internacionales, el problema del medio ambiente ya no puede dejarse de lado: constituye un tema de la agenda que nos trae la nueva realidad de la globalización. Detrás del medio ambiente, hay poderes e intereses económicos involucrados, pueblos y personas afectados, lo que hace difícil llegar a un consenso entre las diversas partes involucradas acerca de las políticas públicas medioambientales que se muestran como más adecuadas para aplicar en economías en desarrollo que buscan su inserción competitiva en el mercado internacional y en los acuerdos regionales de comercio.

El tema medioambiental y, subsecuentemente, la forma cómo se define al desarrollo sustentable estará condicionado por la relación de fuerzas sociales, políticas, y económicas en cada sociedad nacional, y en el campo internacional y global. Es inevitable que no haya consenso claro en cuanto a políticas del medio ambiente, legislaciones de protección de la naturaleza y de los recursos no renovables, de la biodiversidad y de la biomasa. Pero es un hecho que la preocupación por el medio ambiente puede ser vista más comprensivamente, como lo hemos procurado hacer en este artículo, como un verdadero modelo cultural que emerge, y no y como una simple motivación social novedosa que surge en relación con un tema puntual referido al medio ambiente del hombre.

Los dirigentes y líderes de la comunidad internacional y de las diversas naciones, especialmente de las naciones en vías de desarrollo, están comenzando a tomar en consideración que es toda una mutación de la cultura contemporánea la que enfrentamos: está cambiando radicalmente la relación del hombre contemporáneo con la naturaleza, no sólo como cambio de las relaciones y prácticas objetivas, sino también como cambio de los modelos subjetivos de representación de dichas relaciones. Estos últimos, están finalmente superando el paradigma positivista, por lo que toda consideración acerca de la forma cómo las sociedades manejan el tema medioambiental en el futuro conllevará estimaciones de tipo ético y normativo, más todavía cuando la sustentabilidad involucra, como concepto, la proyección hacia el destino futuro de la humanidad en este planeta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Samir Amin, "La nouvelle mondialisation capitaliste", *Alternatives Sud*, Vol 1, 1994, pp. 1944.
- Gonzalo Arroyo, "Pobreza y Desarrollo", en: *Por los Caminos de América...*, Ed. Paulinas, Santiago, 1992, pp. 27-80.
- Morris Berman, *El Reencantamiento del mundo*, Cuatro Vientos, Santiago, 1987.
- Pascal Bruckner, "Faut-il Etre cosmopolite?", *Esprit*, Dec, 1992.
- José Joaquín Brunner, *Cartografías de la Modernidad*, Ed. Dolmen, Santiago, 1994.
- CEPAL, *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Santiago, 1991.
- CEPAL, Nota de la Secretaría, La Cumbre Social: Una Visión desde América Latina y el Caribe, enero de 1994.
- Matei Dogan y Robert Pahre, *Las Nuevas Ciencias Sociales*, Ed. Grijalbo, México, 1993.
- Dora Fried Schinitmann, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Sakiko Fukuda Parr, "Right to development and the Human Development Paradigm", conferencia en el *Encuentro Internacional, Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el siglo XXI*, Santiago de Chile, 25 al 28 de octubre de 1995.
- Francis Fukuyama, "The End of History", *The National Interest*, Summer, 1988.
- Dharam Ghai, Cynthia Hewitt, *Globalization and social integration: patterns and processes*, United Nations Research Institute for Social Development, Ginebra, Julio, 1994.
- Anthony Giddens, *The consequences of modernity*, Stanford U. Press, Stanford, CA., 1990.
- Denis Goulet, *Development ethics: a guide to theory and practice*, Apex Press- Zed Books, New York - London, 1995.
- Xabier Gorostiaga, "El Desarrollo Geocultural", conferencia en el *Encuentro Internacional, Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el siglo XXI*, Santiago de Chile, 25 al 28 de octubre de 1995.
- Eduardo Gudynas, "Ética ecología y mercado: los límites del mercado en la gestión ambiental", ponencia en el *Encuentro Internacional, Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el siglo XXI*, Santiago de Chile, 25 al 28 de octubre de 1995.
- Stephen Hawking, *A brief history of time*, Bantam. New York, 1990.
- François Houtart y Genevieve Lemercinier, *L'Energie et la Culture*, L'Harmattan, CETRI, Louvain-la-Neuve, 1990.

- Jean Ladriere, "Reflexion sur le développement intégré", Group de Syntheses de Louvain, *Le Développement Intégré*, CIACO, Louvain-la-Nueve, 1987, pp. 1542.
- Henri Lepage, *Por qué la propiedad*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1986.
- Francisco León (comp.), *Conocimiento y sustentabilidad ambiental del desarrollo en América Latina y El Caribe*, Ed. Dolmen, Santiago, 1994.
- J. Lovelock, G. Bateson, et al., *Gaia, implicaciones de la nueva biología*, Ed. Kairos, Barcelona, 1992.
- J. Lovelock, C. Sagan, et al., *Simposium sobre la Tierra*, Ed. Kairos, Barcelona, 1990.
- Jean Francois Lyotard, *La Condición Postmoderna*, Ed. Cátedra, Madrid, 1989.
- Luis Guillermo Lumbreras, "Cultura, tecnología y modelos alternativos de desarrollo", *Comercio Exterior*, Vol 42, N° 3, marzo de 1992, pp. 199-205.
- Leopoldo Mármora, "La ecología en las relaciones Norte-Sur: el debate sobre el desarrollo sustentable", *Comercio Exterior*, Vol. 42, N° 3, México, Marzo de 1992, pp. 206-219.
- Benjamín Marticorena, et al., *Recursos Naturales, Tecnología y Desarrollo*, Ed. CBC, Cusco, 1993.
- Cristián Parker G., *Otra Lógica en América Latina*, Ed FCE, Santiago, 1993.
- Cristián Parker G., "Mutaciones culturales y paradigmas emergentes", en *La Época*, Temas, 2 de enero de 1994.
- Cristián Parker G., "Identidad, cultura y desarrollo local", *Academia*, Santiago, N° 1, Vol. 1, 1995.
- José A. Prades, et al., *Environnement et développement. Questions étiques et problèmes socio-politiques*, Ed. Fides, Montreal, 1991
- José A. Prades, et al., *Gestion de l'Environnement, étiqne et société*, Ed. Fides, Montreal, 1992, pp. 73-95.
- José A. Prades, et al., *Instituer le développement durable. Étiqnes de l'ecodécision et sociologie de l'environnement*, Ed. Fides, Montreal, 1994, pp. 73-95.
- David Pearce, "World Market and natural resource degradation", en: *World Without End*, Oxford University Press, New York, 1993. pp. 281-324.
- Preparatory Committee for the World Summit for Social Development, *Symposium on Social Development, Beijing, China, 7-9 October 1994*, United Nations, General Assembly, Distr. General, 20 December, 1994,
- Roland Robertson, *Globalization, Social Theory and Global Culture*, Sage, Londres, 1992.
- Oswaldo Rosales, *Los rasgos centrales de una transformación productiva con equidad*, Dcto CEPAL, s/f.



- Eduardo Sabrovsky (comp.), **Tecnología y modernidad en latinoamérica**, ILET-CORFO.HACHETTE, Santiago, 1992.
- José Miguel Sánchez, "Introducción", en Ricardo Katz, Gabriel del Fáverro (eds), **Medio Ambiente en Desarrollo**, Ed. CEP. Santiago. 1993, pp. 2-17.
- Symposium on **Ethical and Spiritual dimentions of social progress**, Bled, Solevenia, 28-30 october, 1994, United Nations, General Assembly, Distr. General, 20 december, 1994.
- Oswaldo Sunkel y Nicolo Gliglio et al., **Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina**, Ed. FCE. México, 1980. Tomo I.
- Oswaldo Sunkel y Nicolo Gliglio et al., **Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina**, Ed. FCE. México, 1981. Tomo II.
- Michael P. Todaro, **Economic Development in the Third World**, Longman, New York-London, 1981.
- Alain Touraine, et al., **La prophétie anti-nucléaire**, Paris, Seuil, 1980.
- Weber Max, **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, Ed. LADES, Santiago, 1976.